

LA CUESTIÓN DE OMÁN Y LOS PROBLEMAS DEL «CANAL DE SUEZ DEL AIRE»

En la situación general del Próximo Oriente la preocupación fundamental de los círculos políticos en las potencias europeas y americanas ha seguido siendo durante estos meses la del núcleo árabe, que rodea los puntos de referencia de Israel y el Canal. En dicho sector los incidentes de Siria durante el mes de agosto constituyeron el motivo de interés principal. Entre tanto parecía que la breve guerra desarrollada anteriormente en Omán sólo había resultado un episodio local o regional, tanto por haber sido derrotados rápidamente los partidarios del Imán, que era contrario a los ingleses, como por haber rechazado el Consejo de Seguridad la inclusión del asunto de Omán en su programa de trabajos. Sin embargo, desde el punto de vista de las posiciones geográficas arábicas y próximo-orientales es muy posible que la cuestión de Omán sólo haya comenzado su planteamiento, ofreciendo muchas posibilidades de ser como una palanca que renueva muchas cuestiones locales confluyentes hacia el gran centro geopolítico común del golfo pérsico. Es decir, que la actualidad momentánea del Omán ha servido para poner de relieve la existencia de un pequeño mundo hasta ahora casi desconocido o por lo menos olvidado en la zona del referido golfo. Precisamente el sitio por donde cruza lo que en uso árabe local se llama «el Canal de Suez del aire».

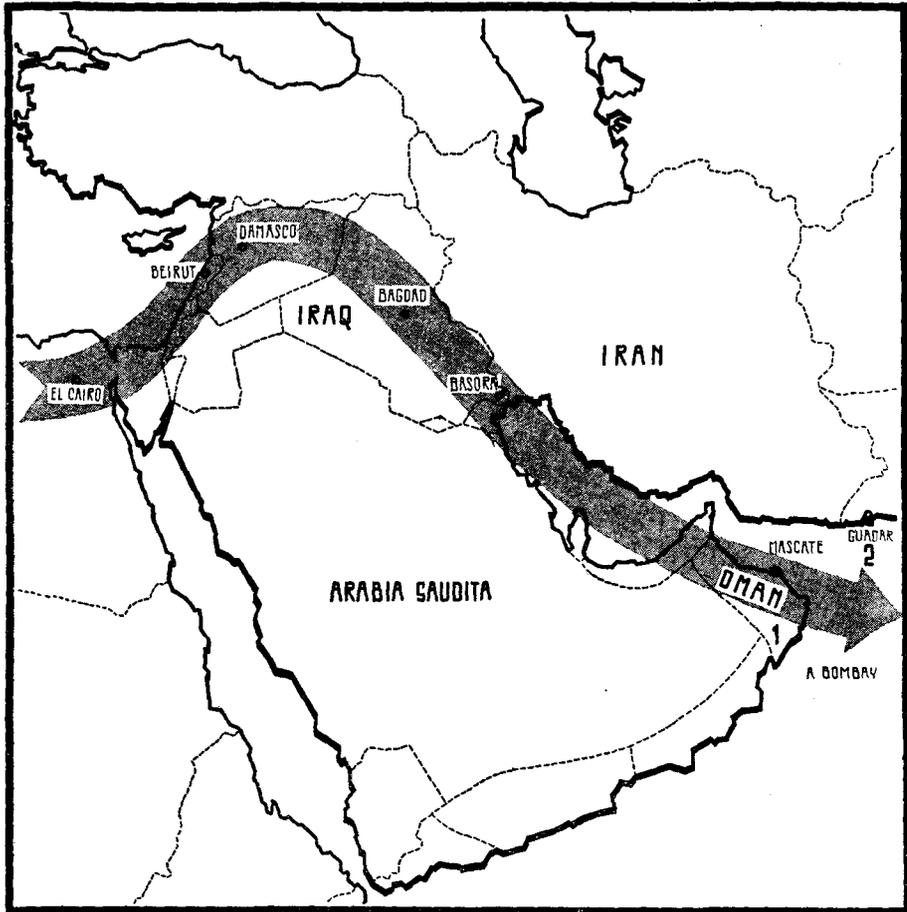
OMÁN EN EL EJE DE UNA DOBLE RUTA MUNDIAL.

Examinando la posición de Omán puede comprobarse que el mayor interés natural de aquel país consiste en ser la desembocadura hacia el Este de todo el conjunto de territorios agrícolas y de poblaciones densas que, iniciado en el alto valle egipcio del Nilo y continuando por el llamado «Creciente fértil», hace un ángulo muy acusado entre el Norte de Siria y el Norte de la antigua Mesopotamia; ángulo fuera del cual queda la punta más avanzada de la Arabia esteparia. En la Edad Antigua la continuidad

de habitabilidad entre las costas mediterráneas palestinas o siríacas y las riquísimas llanuras del Tigris y el Eufrates hacía que por allí pasase la mayor parte del tráfico entre el Mediterráneo y el semicontinente indostano (para el cual es el Golfo Pérsico la vía de acceso más corta y rápida). Lo mismo pasó con el Islam, en virtud del imperativo de la densidad de población y una serie de constantes circunstancias climatológicas entre las cuales predominan los vientos monzones que van y vienen entre las costas de Omán y las de la India, empujando fácilmente los veleros. Omán fué así cabecera de puente hacia toda Asia meridional y hacia los archipiélagos indonésicos hasta poco después de descubrirse América y los caminos que rodean el Sur de Africa. Los portugueses no trataron de establecer su dominio litoral en la India sino después de haberse asegurado la posesión de Omán. La misma intención tuvieron luego Persia, Turquía, Holanda, Francia e Inglaterra, hasta que esta última logró asegurar en la India una hegemonía que después exigió la de las entradas del Golfo.

Esto fué sobre todo después de que, al disolverse en 1858 la Compañía de las Indias para ser reemplazada por la acción oficial del Reino Unido británico, los intereses comerciales iniciales cedieron el paso a los de carácter estratégico. Respecto a Omán éstos se plantearon con carácter urgente después de que en 1878 el Congreso de Berlín señaló el comienzo de la descomposición del Imperio de Turquía. Tanto porque los turcos, para compensar sus pérdidas de territorios en los Balcanes, Chipre y el Cáucaso, querían extenderse hacia las costas del Océano Indico, como en previsión de que, continuando la descomposición turca, otras potencias (como Alemania, Rusia, Austria-Hungría, etc.) quisiesen intentar una penetración por Bagdad y Basora, tomó Inglaterra la delantera. En 1880 y 1881 algunos agentes británicos, respaldados por su flota en la India, convencieron a los jefes árabes locales de Kuwait y Bahrain para que firmasen dos acuerdos que les colocaron bajo garantía de protección inglesa contra la expansión turca. Omán fué objeto de otros pactos (a los que aludiremos después). En resumen, se llegó a la guerra mundial de 1914-1918, en la cual una de las principales causas de la hostilidad inglesa contra la Alemania del Kiaser fué el proyecto germánico de abrirse con el ferrocarril de Bagdad un acceso a la India. La ocupación inglesa del Iraq respondió al mismo objetivo de hegemonía en las influencias del Golfo; lo mismo que todos los posteriores acuerdos regionales e intermediarios hasta el Pacto de Bagdad.

Poco a poco, la razón inicial de que el Golfo hubiese sido el eje de las comunicaciones marítimas naturales de Europa al Asia Sudeste (aparte



EL CANAL DE SUEZ DEL AIRE

Zona de paso usual de las comunicaciones aéreas en Oriente Medio
(evitando las estepas laterales de Arabia y del Irán).

Iraq y Omán son los puntos claves del "Canal de Suez del aire"

- 1.—Omán y Mascate.
- 2.—Guadar (posesión del sultán de Mascate en la costa del Pakistán).

el predominio de la ruta del Canal de Suez para los grandes tonelajes y el tráfico mercantil) fué cediendo a otra más importante, es decir, la del creciente desarrollo de la navegación aérea. Si el Canal de Suez pudo ser una competencia para la «ruta india» de los siglos del Jalifato de Bagdad, esta ruta tiende a recuperar hoy su egemonía por medio de la aviación. Desde 1935 aproximadamente la mayor parte de los servicios regulares aéreos (tanto de pasajeros como de carácter militar) desde el Mediterráneo al continente indostano, Asia Sudeste y el Pacífico, tomaron la ruta del Golfo, que tiene su principal eje en la costa de Omán. En vez de cruzar sobre Arabia, subir hacia Persia o dar la vuelta por el Mar Rojo, como hacen los grandes vapores, los aviones suelen torcer desde el Líbano y Palestina por el alto Eufrates hacia Bagdad, Basora y Omán para seguir a Bombay y Karachi. Así, no sólo vuelan sobre regiones habitadas en el «Creciente fértil», sino que, sobre todo, evitan las soledades esteparias, con polvo, vientos violentos y duros saltos del clima que predominan en el centro de la península de Arabia y en las mesetas del Irsú. Los espacios aéreos más moderados de Iraq, el Golfo y Omán forman como un pasillo, que es el citado «Canal abierto en el viento», como por allí suele decirse popularmente.

ORÍGENES DEL DUALISMO ENTRE EL SULTANATO Y EL IMAMATO.

El territorio del antes llamado «Sultanato de Omán, Mascate y Zanzibar» había sido desde 1644 hasta 1856 la cabecera de un Estado a la vez naval y mercantil, que tuvo posesiones a lo largo de las costas del lado Oeste de la India y las costas orientales de Africa negra. El principal momento de apogeo fué después de 1740 el de Alí As Said, anterior jefe de tribu, que fundó una nueva dinastía después de haber derrotado a los turcos, que querían ocupar Omán en un momento de crisis de la dinastía local anterior. La decadencia se inició entre 1839 y 1844, bajo el soberano llamado Said Ibn Sultán. Este trató de asegurarse sus dominios y la independencia por medio de una serie de tratados con diversas potencias para establecer así un equilibrio. Estas fueron Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; pero estaban dispuestos a concertar otros con Persia y con la misma Turquía. Gran Bretaña trató por esto de desmembrar el sultanato, y lo hizo en 1890, después de una crisis de sucesión, poniendo a un Sultán en Omán y a otro en Zanzibar. De éste fueron luego separadas las posesiones negras de Kenya y Tanganika, que pasaron sucesivamente a Inglaterra y Alemania.

Recortado ya el Sultanato de Omán y Mascate de tal modo que su situación marítima no le ofreciese más enlace que el de la flota inglesa, su nuevo soberano (Faysal Ben Said) hizo el 19 de marzo de 1891 un tratado con Inglaterra en el cual la apariencia era solo un tratado para relaciones comerciales, amistad y navegación; pero ciertas cláusulas, como la que implantaba una extraterritorialidad para los súbditos británicos, establecían una hegemonía. Ese tratado fué posteriormente reemplazado a la vez que confirmado por nuevos acuerdos del 5 de febrero de 1939 y el 20 de diciembre de 1951.

Mientras en lo exterior el estado marítimo de Omán se veía recortado de sus prolongaciones y factorías oceánicas (excepto el territorio de Guadar, hoy incrustado en las costas del Pakistán, con 775 kilómetros y menos de 35.000 habitantes), en el interior se iniciaba una conmoción a la vez económica y social que tenía un carácter religioso musulmán. Fué una evolución en la cual estuvieron los más lejanos antecedentes de los sucesos del verano de 1957.

En el conocimiento general de las gentes del Próximo Oriente, los habitantes de Omán casi siempre se distinguieron por el especial origen «herético» (es decir, al margen del islamismo oficial), que promovió la primera diferenciación política del país. Contra los Jalifas Abbsíes de Baghdad se sublevaron los omanitas el año 750 para fundar un Estadillo republicano y puritano que duró hasta que en 1513 fué atacado por portugueses, turcos, etcétera. Los omaníes habían dejado el Islam oficial para hacerse adeptos de la secta llamada «no conformista», que no aceptaba reyes, jefes de tribus ni jefes laicos, sino solo unos presidentes teocráticos que llevaban el título de Imanes. Al extenderse la expansión marítima de Omán en su segunda independencia desde 1644 sus soberanos añadieron el título de Sultanes; pero sólo para prestigio en los otros países, pues por dentro no podían tener palacio ni corte, según las prescripciones de la secta a cuya cabeza figuraban. La vinculación con Inglaterra después de 1891 disgustó a las gentes de las tribus puritanas, que acusaban a los sultanes de infidelidad a sus ritos. Ya desde comienzas del siglo actual se negaban a pagar los tributos usuales, y el 1915 esas tribus se sublevaron, creando en la parte montuosa interior una zona regida exclusivamente por sus usos religiosos sectarios. Allí se puso al frente como Jefe del nuevo Estado a un Imán. El mismo año fué el Imán atacado por el Sultán con el apoyo de tropas inglesas y anglo-indias, pero no pudo ser vencido y se mantuvo en su capital, Nizua o Nizwa.

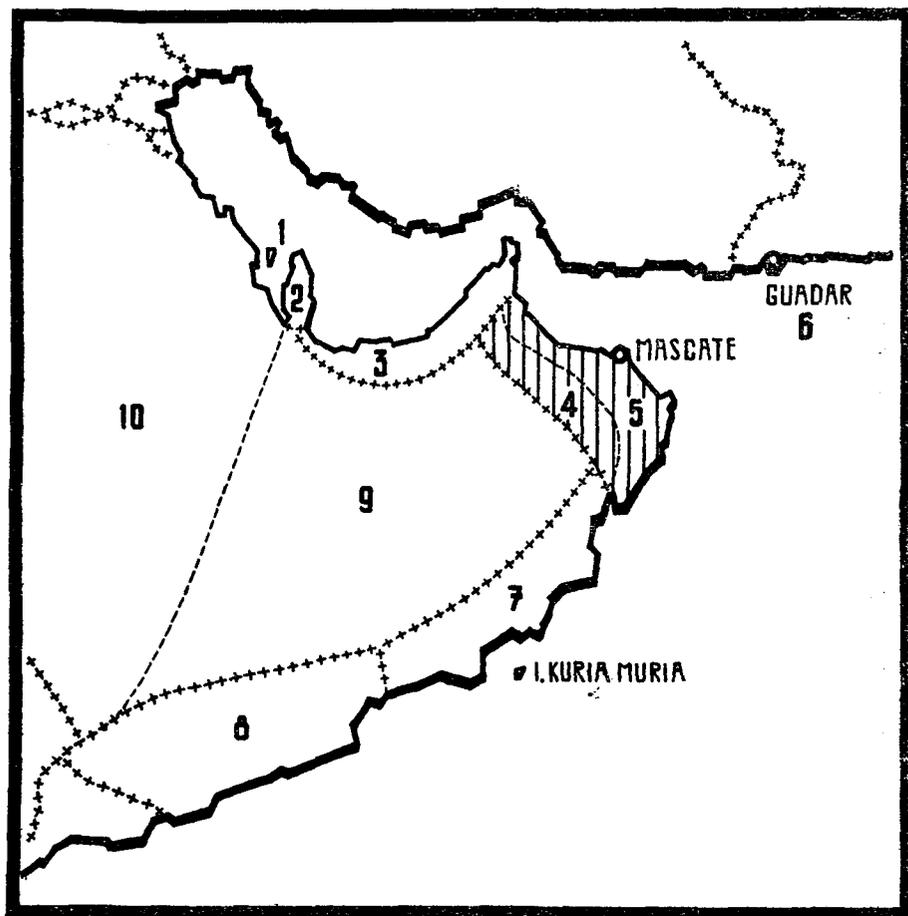
En 1928 el Imán seguía gobernando efectivamente sobre su zona, que comprendió la parte más extensa del antiguo Omán, además de vivir allí unos 400.000 habitantes; mientras que la zona que quedó al Sultán sólo tenía

250.000. El Sultán dejó de ser conocido en el Oriente árabe como «soberano de Omán» y se le daba sólo el nombre de «Sultán de Mascate» (o sea del pueblo litoral, que era su capital). Ese mismo año se dió la circunstancia de que el Gobierno inglés colonial de la India reconoció desde Delhi oficialmente al Imán de Nizua.

Después de un largo período de *Status quo* pasivo en el cual los dos Estadillos coexistían confusamente, sin definir las soberanías ni las fronteras (pues ambos se consideraban como la representación genuina del Omán antiguo), el 1955 señaló un cambio brusco e inesperado. El 15 de diciembre de ese año se supo en El Cairo y en Europa que fuerzas del Sultán de Mascate, instruidos y mandados por oficiales ingleses, habían conquistado Nizua por sorpresa. Después el Imán Ghalib Ben Alí escapó a Saudía y desde allí reclamó el socorro de la Liga Árabe. El Imán Ghalib había sucedido en 1954 al fallecido Imán Abu Abdallah Mohamed al Jalili, que pocas semanas antes había solicitado que el Omán interior figurase como décimo país miembro de la Liga Árabe. Ghalib Ben Alí, apenas ocupado el cargo, reiteró la petición, enviando especialmente a El Cairo a su hermano Chej Abu Taleb.

La aparición de yacimientos petrolíferos fué, entre otras varias causas, aquella que impulsó el empeño del Imán y los suyos en verse respaldados por la organización interarábica de El Cairo; a la vez que el punto de partida de la reacción británica que provocó la ocupación del territorio del Imamato. Sobre esto los servicios de las diversas agencias informativas que operan en Próximo Oriente coincidieron en dar cuenta de que el contingente militarizado y mercenario organizado para el Sultán de Mascate por oficiales ingleses (en calidad de consejeros técnicos militares) había sido pagado por cuenta de la empresa «Iraq Petroleum Company». Algo semejante ocurrió en las fuerzas locales de policía del llamado «Trucial Omán» o «Costa de los piratas», fuerzas que ocuparon el oasis de Baraimi en octubre de 1955, es decir, pocos meses antes de la ocupación del Imamato de Omán.

Las dos cuestiones de Buraimi y Omán son así dos facetas del mismo problema. En ellas el principal papel activo lo vienen desempeñando las grandes compañías internacionales; de las cuales las dos que han procurado asegurarse el monopolio de los yacimientos de Omán, Mascate y el interior en litigio con Saudía, han sido la «Petroleum Development Company» (filial de la citada «Iraq Petroleum» que es anglo-franco-estadounidense) y la «Cities Service Corporation», una compañía norteamericana independiente, cuyo presidente Willian Jones da pruebas de gran actividad expansiva, no sólo en Arabia, sino en Irán y algún punto del semicontinente indostano.



OMAN Y SUS INMEDIACIONES

- 1.—Bahrein
- 2.—Emirato de Qatar
- 3.—Costa de "Trucial Omán"
- 4.—Omán interior montañoso, que era autónomo y regido por un Imán.
- 5.—Posesiones del sultán de Mascate.
- 6.—Incluso Guadar sobre la costa del Pakistán.
- 7.—Mahra, que fué de Mascate, pero lo anexionó Inglaterra, así como las islas Kuria Muria.
- 8.—Parte del protectorado absoluto de Inglaterra en Aden.
- 9.—Zona de "la cuarta parte vacía", que en realidad es saudita, aunque Inglaterra la reclamaba en otro tiempo.
- 10.—Arabia Saudita propiamente dicha (región del Neeg o de Riad).

Nota.—"Trucial Omán" fué de Mascate en otros tiempos.

SOBRE LOS SUCESOS DEL VERANO DE 1957.

Los nuevos episodios de guerra desarrollados desde el 14 de julio hasta el 16 de agosto fueron una segunda etapa de los de diciembre de 1955; es decir, un deseo de desquite de los vencidos en aquella ocasión. En mayo había habido un antecedente aislado con la sublevación de unas tribus sueltas que, después de una acción de guerrillas, se rindió el 14 de julio a las fuerzas del Sultán de Mascate. Ese mismo día desembarcó en cierto punto de las costas el Jeque Abu Taleb, hermano del Imán, al frente de un grupo de omanitas emigrados que, además, llevaban cargamentos de armas (al parecer, procedentes de Arabia Saudía). Según explicó semanas después en los Comunes el ministro inglés de Relaciones Exteriores, Mr. Selwyn Lloyd, los seguidores del Jeque Abu Taleb lograron que se les sumasen los habitantes de varios pueblos, alguno de ellos fortificado, después de lo cual «dichos seguidores de Taleb, lograron infligir un considerable castigo a las fuerzas del Sultán, lo que permitió a Taleb persuadir a que se pasaran a su bando miembros de otras tribus locales».

Los posteriores sucesos fueron detenidamente explicados por las informaciones de la prensa diaria de todos los países. Comenzaron con la carta de petición de ayuda que el Sultán de Mascate, Said Ben Taimur, mandó al Cónsul General Británico. Luego fué la primera intervención de las fuerzas aéreas de la R. A. F. con bombardeos de puntos fortificados del interior montañoso (o «montaña verde») a la vez que arrojaban hojillas invitando al pueblo de las tribus a que se sometiesen separándose de los auxiliares del Imán. El 12 de agosto fué tomada la plaza de Nizua por las fuerzas del Sultán de Mascate ayudadas por tropas inglesas de tierra. La campaña fué breve, porque los británicos emplearon toda clase de recursos; y así, las fuerzas de aviación actuaron bajo órdenes del vicealmirante del aire, Sir Lawrence Sinclair, mientras las de tierra lo hacían bajo mando del comandante en jefe, Robertson. Después de que los jefes del partido del Imán se replegaron hacia la comarca de Tauaf, desde Mascate se dió oficialmente por terminada la campaña el día 16 del mismo agosto. Pero grupos de adeptos del imamato quedaron concentrados en algunos puntos fronterizos entre Omán y Arabia Saudía.

Siguió la presentación ante el Consejo de Seguridad de una queja que la Comisión Política de la Liga Arabe había enviado el día 12, calificando la campaña emprendida por los ingleses y el Sultán de Mascate de «flagrante

agresión contra la integridad territorial, la independencia y soberanía de Omán». Estas afirmaciones eran desde luego algo fantásticas, pues, si el Omán interior había funcionado aparte de los poderes de Mascate durante muchos años, nunca se creyó que el antiguo Omán completo (incluido Mascate) hubiera dejado de ser un solo país. Además, desde el tratado de Sib de 1920 entre el Sultán y el Imán, ambos quedaron de acuerdo en mantener un dualismo de zonas, aunque conservando el de Mascate cierta preeminencia oficial. En cambio, obraba en contra de la afirmación hecha (con excesivo apresuramiento) por algún periódico londinense de que «ninguna potencia ha reconocido jamás como soberano al Imán de Omán», ya que obraba el antecedente del antiguo reconocimiento por los gobernantes ingleses en la India.

El Consejo de Seguridad celebró durante la tarde del 21 de agosto una sesión especial para tratar del asunto de Omán, acordándose rechazar la inclusión de tal cuestión en el orden del día de los debates de la O. N. U. La repulsa se hizo por cinco votos en contra (de Gran Bretaña, Francia, Australia, Colombia y Cuba) por cuatro a favor (de Iraq, Filipinas, Suecia y Rusia); habiéndose abstenido de votar la China Nacional. El representante del Iraq, Sid Hachim Yauad, manifestó enérgicamente después del resultado de la votación que el pueblo de Omán nunca cesaría su lucha; pero esas palabras sólo se consideraron como una necesidad retórica de confirmar posiciones ante el sector de los países afroasiáticos.

PRESIONES Y ZONAS DE TENSIÓN EN TORNO A OMÁN.

Al comenzar septiembre se pudo dar por terminado el episodio bélico, y la montaña omaní u omanita volvió a ser regida por el Sultán Said Ben Taimur poco después de diciembre de 1955. Pero no terminó el papel de Omán como centro de nuevas presiones y tensiones del Próximo Oriente u Oriente Medio, tanto en lo actual como en lo inmediato. En El Cairo funciona la organización oficial del Imamato vencido, organización que está a cargo de Mohamed el Harity. Pero no importaría la presencia en la ciudad del Nilo de este representante de un poder ahora vencido (y que nunca tuvo bien delimitada la extensión de sus funciones) si no fuese porque junto a él cristalizan elementos de apoyo en pro de una reorganización de Omán con un dualismo y separación de poderes entre la autoridad religiosa del consejo de jeques puritanos fieles al Imán y el poder civil del Sultán de Mascate sólo como Regente. Esta fórmula es la base de una propuesta de media-

ción que el Gobierno del Sudán hizo el 30 de agosto a los dos bandos omaníes. Moralmente apoyan las gestiones sudanesas las representaciones en la Liga Árabe del Iraq y Arabia Saudía.

El hecho de que se hayan convertido en portavoces de las aspiraciones a la unidad omaní y la participación de los pequeños países del Golfo Pérsico en los organismos de la Liga de El Cairo, precisamente tres de los Estados árabes más proanglosajones de Oriente Medio, puede considerarse como un punto clave para seguir las directrices del nacionalismo de aquellas regiones desde un punto de vista íntimo de ello (es decir, no desde el de las oposiciones entre las grandes potencias mundiales). El empeño de que se emancipe y se unifique Omán no representa ninguna acción pro-rusa ni anti-inglesa, pues la sostienen gobernantes de vinculaciones tan británicas como la de Baghdat y Jartum. Hay en todo Oriente (no sólo en sus países anti-coloniales como Egipto y Siria) una empeñada convicción de que no podrá allí establecerse un orden sólido, ni llenarse aquellos «huecos» de que hablaban las ofertas de Eisenhower, sin eliminar todos los sectores de diferenciación colonial y de feudalismo. Los soberanos absolutistas y los protectorados no encajan ya en la evolución próximo-oriental ni tampoco hay posibilidad de actuar sobre los árabes sino por medio del diálogo (no del monólogo). Las llamadas «potencias Occidentales» sólo pueden rehacer su prestigio al Sur y al Este del Mediterráneo favoreciendo esos diálogos en plan de igualdad. Y de ello ha sido un curioso ejemplo reciente el de que el Estado judío de Israel, a pesar de su anti-arabismo oficial, haya rechazado una propuesta gubernamental de París para adoptar una actitud de oposición a la autodeterminación de los norteafricanos argelinos.

RODOLFO GIL BENUMEYA.